

Capítulo I.

La cantadora de la paz un año de silencio, toda una vida de lucha a través de la música

Temas musicales: ¿Por qué me voy?.

Elaborado y producido por Jorge Herrera Romero.

Entrevistador: En Todas las Memorias Todas nos acompaña Elena Hinestroza, ella es la cantadora de la paz. Bienvenida al Centro Nacional de Memoria Histórica, bienvenida a Bogotá. Usted estuvo el 9 de abril conmemorando esta fecha importante que es todo lo relacionado en la solidaridad con las víctimas... bienvenida.

Elena Hinestroza (E.H.): Muchas gracias yo soy Elena Hinestroza Vente, soy del pacífico colombiano, soy del municipio de Timbiquí, departamento del Cauca. Soy una mujer que llegó a vivir al oriente de la ciudad de Santiago de Cali (Colombia). Siempre digo que el arte es sanador, porque la música ha sanado esos dolores emocionales, espirituales, psicológicos que sentimos porque eso es lo que te deja un desplazamiento forzado, eso es lo que te deja una violencia sexual, eso es lo que te deja tener un familiar desaparecido. El arte ha estado allí conmigo y con otras personas que también nos hemos unidos, y hemos visto que sanar en colectivo también es muy importante, el abrazo, el amor, el ser solidarios, solitarios. Bueno, yo creo que la paz la tenemos para crearla entre nosotros mismos.

Entrevistador: Y no es fácil ser la cantadora de la paz. ¿Por qué?

E.H.: No es fácil ser la cantadora de la Paz, porque yo compongo mis canciones con sentido de paz, y sé que a todo Colombia, o a todo el mundo no le gusta hablar de paz y no todo el mundo ve la opción la paz para la vida, entonces sé que para que mis canciones tengan un gran alcance y sean famosas, pues no es, pero con eso yo me siento feliz decir lo que siento desde mis canciones.

Entrevistador: Una bella sonrisa tiene Elena, como toda afro colombiana, viste una ropa bastante colorida... explíquenos ¿Por qué siempre las comunidades negras visten con esos colores vivos?

E.H.: Es que las comunidades negras tenemos raíces africanas, sabe. Nosotros así sea que hayamos sido colonizados, el maltrato y todo lo que sufrieron nuestras ancestras y ancestros no dio para que nos quitaran lo profundo que nosotros tenemos, lo de adentro, lo de la sangre. Somos afros, y los afro somos alegres y los colores alegres activan nuestra alegría, los colores tristes nos apagan. La gente afro no puede ser apagada, la gente afro no puede estar triste. La alegría se antepone a tanta tristeza, a tanto dolor que hemos vivido. La alegría está allí para decir: transformemos esta tristeza en algo llevadero, en algo mejor, entonces somos alegres y los colores vivos son alegres.

Entrevistador: Usted habla de transformación. A usted le han tocado varias etapas de transformación. El primero fue ese desplazamiento forzado que le tocó vivir hace 17 años. Cuéntenos esa experiencia, porque es una experiencia amarga, pero que también es una experiencia para irse reconstruyendo como ser humano, y también para reconstruir a varias personas cercanas a usted, Elena.

E.H.: Fue muy dura mi historia, como para mi contarla desde el arte se me hace más cómodo, mejor. Entonces por eso tengo mi primer tema que hice en la ciudad de Cali que se llama ¿Por qué me voy? Que es más poemas y currulao y dice: "como late el reloj acelerando el tiempo, latió mi corazón una mañana la cual me tocó abandonar mi tierra la que nunca pensé abandonaba. Yo miraba las nubes pasajeras, escuchaba las aves en las montañas, pero el temor, el miedo me vencía. Sentí que mi vida fracasaba. Empecé un largo viaje sin saber a dónde ir y en dónde estaba, el vaivén de las olas me dormía, la angustia y el dolor me despertaba. Es muy triste vivir lo que he vivido, es muy triste llorar lo que he llorado y es triste lo que he sentido, pero más triste es dejar lo que he dejado. Atracó el barco en la bahía de Buenaventura, cogí mi maletica bajo el brazo y empecé a caminar sin rumbo fijo, sentía el corazón hecho pedazos; de tanto caminar sin rumbo fijo sin saber a dónde ir ni en dónde estaba, me paré a descansar en una esquina recordando ese ambiente que extrañaba. De repente vi una casa grande donde muchas personas se asomaban y de ahí escuché un sonido, un sonido agradable que mi corazón llenaba: era la marimba, la marimba y el bongo que escuchaba, el cununo, el güazá y las voces cantadoras borraron la tristeza de mi alma y así me liberé".

Entrevistador: Esa situación de la que usted dice se sentó en una esquina la vivió junto a sus hijos. ¿Con cuántos hijos se debió desplazar?

E.H.: Es algo tan increíble que a mis hijos nunca los nombró en mis relatos porque desde el pueblo no lo hacía, sapiente, de lo que me estaba pasando. A mí me llegaban los panfletos, las amenazas, claro porque yo era visible, tenía un trabajo y me llegaban cosas así. Yo a mis hijos nunca les dije. Cuando les dije que nos tocaba irnos, ellos preguntaban: ¿por qué?, mamá ¿por qué?... no, nos vamos... ¿Por qué? Con la vida se hace más. Cuando yo narró iba con mis hijos, pero siempre narró desde Elena.

Entrevistador: Fueron años fuertes ¿cómo fue el primer año, y luego decir cómo supero esto?

E.H.: El primer año fue en silencio. Yo cuando salí de Timbiquí era contratista del municipio porque trabajaba el contrato colectivo con mi organización legalmente constituida con el medio ambiente. Al llegar acá me tocó, para darle de comer a mis hijos tomar un platón, una ponchera y salir a vender chontaduro en Cali. Mi agrupación allá se llamaba Estrellas del Cese, porque Cese es el río de mi pueblo donde vivo, y yo dejé todo allá. Al llegar a Cali, pues la nostalgia era muy grande porque era lo que más me dolía. Me sentaba a trabajar con las frutas y la gente que me veía iba y le preguntaba la otra ¿La señora que está ahí es bien o ella es medio corrida?, porque yo todo el día movía la boca, pero era que yo todo el día cantaba no lo hacía duro, sino que murmuraba una canción todo el día, era como respirar, y al año de estar ahí, yo creo que hay que hablar, hay que seguir diciendo las cosas. Me levanté cantando, seguí creando y así fue mi partida, así fue mi sufrir, así fue mi tristeza cuando me despedí, sentí perder la risa, sentí perder la voz, sentí que se nublaba todo a mi alrededor, y me quedé en tinieblas llorando mi dolor, pero de esas tinieblas algo hermoso salió. Un día me senté a conversar conmigo, me dije: dejé todo lo que había conseguido, pero si lo que soy se ha venido conmigo aquí tengo la herencia que me dejó mi abuela: los cantos, los cantos iluminan de nuevo mi camino, me dan paz, resistencia. Mi abuela está conmigo"

Entrevistador: Es decir usted con la música tenía la necesidad de encontrarse, escucharse.

E.H.: Si, claro yo decía tengo que seguir, y yo tengo que volver y al año les hable a los jóvenes del asentamiento. Yo nunca llegué a pensar en vivir en un asentamiento. Yo veía un asentamiento y decía: ¿cómo la gente puede vivir allí?, porque allá no hay agua, no hay luz. Había una manguerita para toda la gente. Me tocó llegar a vivir a un asentamiento y viví lo más duro que se puede vivir en ese lugar. Nunca pensé que podría llegar hasta allá. Al año le pregunté a los pelados del asentamiento y a los líderes ¿ustedes saben yo donde puedo ir y me puedan conseguir un bombo, una marimba, unos trajes para crear un grupo de musical del pacífico? - y me dicen ellos: no sabemos, pero cuando escuchemos algo le vamos a decir. - Y yo listo. Les pregunté como en la buena hora, porque como a la semana me dicen: doña Elena van a ver unos cazatalentos, el sábado vienen a mirar si aquí en el asentamiento, de tanta gente que llega desplazada si hay quien traiga música del pacífico para que creen agrupaciones, y yo dije: yo, yo (risas), me fui hacer mi prueba y quedé.

Entrevistador: Usted invita a todas esas personas que requieren sanar, un aliento más, estabilidad, salir de esos espacios y entornos indignos que usted narraba que le tocó vivir con sus hijos y por supuesto con todas las personas que después hacen parte de su grupo... ¿cómo fue rescatar jóvenes y hacerlos parte de sus proyectos?

E.H.: Me tocó duro porque llegó esa mujer (Elena) al asentamiento, que es una invasión, pero toda la gente que vivía allá, el que llega de afuera los ve como malos, pero yo estoy ahí una mujer que viene con un proceso comunitario, tengo ese ojo mágico para leer las cosas, y el contexto y yo veo que llegan mamá, papá, familias desplazadas traen niños con la cultura del pacífico, pero al mes o 2 meses esos niños ya no son más pacíficos, sino que vienen con una gorra al lado, se ponen tatuajes y se transforman, luego se ve que el hijo de la fulana anda robando por ahí, mira que anda metiendo vicio, que mira que es sicario, y yo decía Dios mío que voy hacer con mis 9 muchachos aquí. Yo vengo con un liderazgo. Empieza como en la piel a erizárseme y el corazón a palpitarme, porque mi trabajo es evitar que eso suceda. Ahí dije no, tengo que salvar a mis hijos de esto y salvar muchos más y empecé. Empezó a sonar la marimba, a sonar los bombos, eso es una voz de paz. Yo siempre digo que los instrumentos te llevan a vivir una paz, y empezaron los papás a decir: señora usted me puede recibir mi hijo que quiere aprender.

Entrevistador: Y es que su música tiene un sentido social, por supuesto que tiene todos los saberes ancestrales, usted se los trajo de su tierra Timbiquí, Cauca.

E.H.: La ventaja es que hay una mezcla muy bonita, está ese canto con el corazón, el pacífico es cantar, poemar (sic) con el corazón. Poemamos (sic) y cantamos desde nuestras vivencias que son de dolor y de mucha soledad. Cuando ese canto sale con ese dolor, sale llegando y sale tocando. Ese canto te llega, te toca y te hace reflexionar, y si tu trae allí unas letras también tengan ese contenido político, pues con más razón. Eso ha hecho que yo sea la cantadora de la paz.

Entrevistador: ¿Y abra espacios para la juntanza?...

E.H.: Hay muchas mujeres que ni siquiera eran capaz de creer que el arte te sana, solo dijeron que sí es lo que dice Elena, porque cuando yo llegué aquí estaba mal y el grupo que tenemos de mujeres todas tocamos los instrumentos y cantamos. Tengo un grupo mixto de hombres y mujeres, pero también hay un grupo de puras mujeres tocando y cantando. Todas esas canciones

son hablando de los derechos que tenemos como mujeres de la igualdad de género, de la igualdad de derecho y de equidad.

Entrevista: Su grupo musical se llama Integración Pacífica ¿Por qué le puso así?

E.H.: Porque integramos diferentes personas del Pacífico, les dije la paz es mujer, somos pacíficas porque somos paz y nos estamos integrando de diferentes partes del pacifico colombiano. No solamente somos de Timbiquí, sino que también éramos del Naya, Buenaventura, Chocó, Tumaco, por eso es una integración del pacífico para construir paz entre nosotros.

Entrevistador: Estamos hablando con Elena Hinestroza, ella es la cantadora de la paz que busca la reconciliación y el perdón, sobre todo esa pacificación a través de la cocina y la música. usted ha recibido reconocimientos a nivel regional y nacional, no sé si internacional... Cuéntenos un poco sobre esos reconocimientos que usted ha tenido.

E.H.: Los reconocimientos han sido por lo mismo, por hacer ese arte lleno de contenidos, es decir no solamente yo voy a poner a gozar el mundo, sino que yo digo: el mundo va a gozar, pero también debe reflexionar. Colombia debe reflexionar si me entro en mi país porque son muchos años de lucha, muchos años de olvido, discriminación a algunas poblaciones del país Entonces Colombia ya es tiempo que reflexiones. Que cante disfrute mi música, pero también se fije que lo que está pasando no está bien.

Entrevistador: Y aunque usted ha recibido reconocimientos, dice que no está interesada en la fama...

E.H.: Cuando me llegan los reconocimientos yo digo gracias, pero yo sigo haciendo esto porque siempre he tenido ese pensamiento profundo y miro que todo eso que se está dando es muy estructural, entonces no es como tan superficial. Nos toca trabajar desde allá desde adentro desde el fondo para poder erradicar lo que ya hay en este país. Hay que hacerlo, no solamente lo tienen que hacer los gobiernos sino también desde los territorios porque si la paz no es desde los territorios no se va a dar.

Entrevistador: Justamente este testimonio es de territorio. Hablemos de las 60 mujeres de su colectivo en su tierra, pero también el colectivo de Cali...

E.H.: Yo trato de recoger esas mujeres que vivimos el día a día, que teníamos derecho a mejorar la calidad de vida, entonces yo salí con mi cuaderno en la mano, mi hoja hacer el listado de las que querían que nos organizáramos, porque somos de zona rural, la cabecera municipal casi que no nos tenía en cuenta y yo sabía que era posible que hubiera oportunidades. Para las mujeres rurales eran ranchitos caídos de muchas goteras y maderas podridas. Yo hice un censo y le dije a las mujeres organicémonos que nosotras organizadas podemos llegar a la cabecera municipal Y vamos a decirle al alcalde que aquí estamos y que nosotros también tenemos derechos a vivir dignamente.

Entrevistador: Y su integración pacífica del grupo musical, además de su colectivo de mujeres ¿qué hechos victimizantes se pueden identificar en estos espacios?

E.H.: Bueno en Integración Pacífica, hay hechos victimizantes como desplazamiento forzado, violencia sexual, desaparición forzada. Todas tenemos que contar lo que nos ha sucedido en la guerra.

Entrevistador: Muchísimas gracias Elena Hinestroza, ella es la cantadora de la paz que a través de la música y de la cocina viene reconstruyendo vidas, construyendo paz y una última pregunta ¿Qué es la guerra para usted?

E.H.: Para mí la guerra no sé, es algo que no tengo una palabra como tan específica, pero es ese acto violento que acaba con la tranquilidad de un pueblo.

Entrevistador: Muchísimas gracias por estar en Todas las Memorias Todas del Centro Nacional de Memoria Histórica.